

Análisis Post-electoral

ARGELIA:

Referéndum constitucional del 1 de noviembre. Vuelta a la casilla de salida

Rafael Bustos García de Castro

Fecha de publicación: 26 de noviembre de 2020

Observatorio político y electoral del mundo árabe y musulmán

TEIM, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ARGELIA: VUELTA A LA CASILLA DE SALIDA

El día 11 de noviembre de 2020 el presidente del Consejo Constitucional de Argelia, Kamal Feniche, proclamaba solemnemente los resultados del Referéndum Constitucional celebrado el día 1 de noviembre de 2020. De acuerdo a esta misma proclamación, el texto de revisión constitucional habría quedado aprobado al obtener el 66,8% de los votos con una participación mínima récord del 23,84%. Menos de 3,5 millones de votantes de una población que supera ya los 40 millones (42 mill.), sin contar con la numerosa diáspora en el extranjero, habrían ratificado la modificación constitucional (sólo 8,3% del país). Llamativa como la ínfima participación resulta igualmente el error oficial cometido en la promulgación oficial de los datos, puesto que conforme a los mismos el porcentaje que se obtiene de votos sobre inscritos no es del 23,84% sino del 23,14%.

Referéndum Constitucional del 1 de Noviembre de 2020

Número de electores inscritos a nivel nacional: 23.559.320
Número de electores inscritos incluidos aquellos residentes en el extranjero: 24.466.618
Número de votos válidos a nivel nacional: 5.616.481
Número total de votos válidos incluidos aquellos residentes en el extranjero: 5.661.551
Tasa de participación: 23,84%..... 23,14% (en realidad)
Votos en blanco y nulos: 637.308
Número total de votos válidos: 5.024.239
Número de votos afirmativos: 3.356.091 , es decir, 66,80%
Número de votos negativos: 1.668.148 , es decir, 33,20% .

Fuente: [Consejo Constitucional de Argelia](#), 11 de noviembre 2020

Si tomamos en consideración la participación en el extranjero, normalmente baja, el resultado es todavía más crítico, sobre algo más de 900.000 inscritos, sólo se recogieron 45.000 votos, lo que arroja un porcentaje de menos del 5% de participación. Todo lo cual deja en entredicho la estrategia presidencial de lograr un apoyo general a la reforma de la carta magna. Ni siquiera la convocatoria a las urnas el simbólico día de la fiesta nacional del 1 de noviembre, fecha del levantamiento nacionalista contra los franceses, ha logrado arrastrar a la ciudadanía.

Vistas estas cifras es posible afirmar que el gran ganador del referéndum fueron los partidos y movimientos que llamaron al boicot electoral, al haber conseguido mantener en casa a más del 70% del electorado, es decir, el Hirak. Con todo, las autoridades argelinas han dado por bueno el resultado y han tratado de seguir adelante con el “politics as usual”, pero no han podido evitar que la enfermedad del presidente trastoque los planes de normalización.

Efectivamente, Abdelmayid Tebún, que cayó enfermo días antes del referéndum, como explicamos en [el análisis pre-electoral de OPEMAM](#), sigue a día de hoy ingresado en un hospital de Alemania, recibiendo tratamiento médico por una enfermedad que no ha sido revelada claramente, si bien en un primer momento se indicó un posible

contagio de la COVID-19 relacionado con un brote entre los funcionarios de presidencia de la República.

La situación, por supuesto imprevista, hace retrotraer a Argelia a los últimos tiempos del enfermo presidente Buteflika (1999-2019) que vieron nacer el movimiento del Hirak, con un sistema político igualmente desacreditado y contestado y un jefe de Estado ausente y mermado. Si algunos en el régimen contaban con la desaparición del Hirak gracias a la prohibición sanitaria de manifestarse y sobre todo al apoyo popular a la reforma constitucional, hoy no pueden cantar victoria. El Hirak sigue vivo y muy activo, aunque desarrolla sus actividades virtualmente y la nueva Constitución está huérfana de su impulsor, mientras las instituciones siguen careciendo de legitimidad, ya sea por su relación con la época de Buteflika, ya sea por la instrumentalización de la justicia de la que hace gala el régimen: un día anunciando a bombo y platillo la detención o la condena de una conocida personalidad del buteflikismo, otro día arrestando y poniendo en prisión a periodistas, militantes y defensores de los derechos humanos, sindicalistas, así como a simples ciudadanos que se han atrevido a protestar. Confusión que mantiene así perpleja y desorientada a la población.

El régimen argelino se encuentra en la cuerda floja, en una situación muy delicada resultado de un cúmulo de factores: algunos estructurales y otros coyunturales, como la caída prolongada de los precios de los hidrocarburos (a un tercio del valor que tenía en 2014), la enfermedad del presidente o la pandemia COVID-19. Quizá consciente de estos peligros, el presidente de Francia, Emmanuel Macron se ha permitido declarar en una entrevista concedida a la revista Jeune Afrique esta última semana que Francia: “Se lo digo francamente, haré todo lo que está en mi mano para ayudar al presidente A. Tebún en este período de transición. Él es una persona con coraje”¹. Declaraciones que han causado la indignación unánime de la oposición y del movimiento Hirak. Karim Tabú, ex primer secretario del Front de Forces Socialistes, FFS) y portavoz actual de la Union Démocratique et Social (UDS), una de las cabezas visibles del Hirak, respondía en el canal de TV de France 24h que es un error de Macron apoyar al presidente Tebún y que en Argelia “no hay ninguna transición en marcha sino una regresión autoritaria”², como él mismo, y muchos otros, han comprobado tras ser condenado en marzo de 2020 a un año de prisión firme, condena luego reducida, por “atentar contra la seguridad del Estado”.

Un referéndum constitucional, del que lo mejor que puede decirse es que ha pasado sin pena ni gloria en las cancillerías extranjeras debido a que la atención internacional estaba en las presidenciales estadounidenses (3 noviembre), pero que ha demostrado que el camino de los cambios cosméticos desde arriba está abocado al fracaso ante una ciudadanía que, aún sometida al confinamiento, se siente indignada y se sigue coordinando por otros medios no menos eficaces. El momento de articular el Hirak por la vía de la representación o la delegación será seguramente el mayor desafío del movimiento pero todavía no ha llegado esa situación y hasta entonces la protesta

¹ Entrevista publicada el 20 de noviembre de 2020 por Jeune Afrique, curiosamente retomada en la página oficial del Elíseo pero sin ninguna referencia a Argelia y reproducida íntegramente por la revista francesa L'Express en su versión en línea: https://www.lexpress.fr/actualite/monde/afrique/algerie-rwanda-sahel-ce-qu-il-faut-retenir-de-l-interview-de-macron-sur-l-afrique_2139091.html

² France 24h. L'Entretien: Karim Tabbou. “Le président Macron a tort de soutenir Abdelmajid Tebboune”, 25 novembre 2020. La entrevista puede ser consultada aquí: <https://www.france24.com/fr/%C3%A9missions/l-entretien/20201125-karim-tabbou-le-pr%C3%A9sident-macron-a-tort-de-soutenir-abdelmadiid-tebboune>

Análisis de OPEMAM

argelina tendrá fácil agruparse detrás de la bandera de un rechazo frontal al régimen, la demanda de un sistema político civil, sin injerencia militar y la liberación de todos los presos políticos del país.